



Desde la gran urbe

Voy a explotar... (estúpidamente)

Por: Fey Berman

- La de Gerardo Naranjo es la postura de autor machista que se conmisera con las víctimas de su estructura ideológica.
- En sus cintas, las mujeres pocas veces dicen no, y cuando lo dicen realmente están diciendo sí.
- Él la desea sexualmente, ella considera al sexo "asqueroso"; él la viola, ella lo besa; el sexo y el amor son o insípidos o violentos y carecen de ternura y empatía.
- Y el deleite con lo miserable se esparce a otros temas. Naranjo pinta un México espeluznante: macho, violento, sucio, corrupto, sin futuro, suicida. ¿Así lo ve? Sin duda.



¿Quién es Gerardo Naranjo?

Gerardo Naranjo fue un chico problema. Pasó su adolescencia saltando de una escuela a otra. Al terminar la preparatoria ya lo habían corrido de veinticuatro escuelas. Sí, veinticuatro. Su historia adolescente es de tumbos y de crisis de identidad. Su rebeldía común: no sabía quién era, ni quién se quería volver. De lo que sí estaba seguro era de que no deseaba seguir los pasos de su padre, diputado panista.

espectador a creador.

Lo lógico sería que en este segundo párrafo se describieran eventos que incluyeran delitos y cárcel. Pero lo que continúa es el descubrimiento que hace Naranjo de su pasión y su paso de

Según sus palabras: "De una manera u otra logré estudiar la carrera de Comunicación en La Universidad Iberoamericana". Allí funda el Cineclub Cero en conducta, donde presenta, y se apasiona del cine clásico.

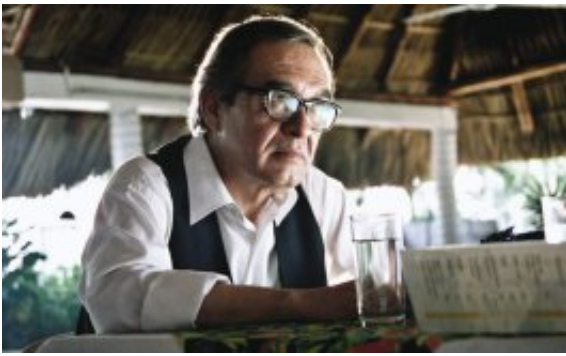
Convertido en crítico de cine, estudia el cine nacional. Quiere, entonces, ser director. ¿Pero quién le iba a dar guiones? Decide que debe hacerse también guionista, labor difícil, pero que le permitirá no tener que sujetarse a criterios que no le gustan o convienen.

Al terminar la Ibero, se inscribe en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), el tiempo suficiente para estudiar con Ayala Blanco. Lo expulsan. Pero antes realiza un cortometraje, y gracias a él, es invitado a estudiar en el American Film Institute (AFI).

Naranjo explica que lo que lo llevó a hacer cine fue que le dolía que en su adolescencia nunca viera su vida en pantalla. No había con quién identificarse. Era una época de crisis del cine mexicano (una de tantas) y lo único disponible para los jóvenes eran las telenovelas y las películas de poco calibre.

El pasado agosto, el guionista-director-productor, estuvo en Nueva York para presentar sus películas Drama/ Mex (2007) y Voy a explotar (2008) en el cine Walter Reade del Lincoln Center durante una semana. Voy a explotar se presentó adicionalmente durante el mismo tiempo en el sur de la Gran Manzana, en el Film Forum.

Su meta es seguir haciendo cine independiente, entretenido y de contenido relevante. Por lo pronto, Naranjo está a punto de filmar su parte de la película que



extraoficialmente se ha designado con los nombres México te amo o El proyecto de la Revolución. Consiste en la realización, en vísperas de cumplirse 100 años del natalicio de la Revolución mexicana, de un largometraje en que diez cineastas mexicanos, entre ellos Rodrigo Plá (Desierto adentro), Fernando Eimbcke (Lake Tahoe) y Carlos Reygadas (Luz silenciosa), filman un corto cada uno, que expresa “qué sería hoy una revolución en nuestro país”.

Además, Naranjo ya está escribiendo su siguiente guión. Quién sabe cuánto tiempo le tome. Naranjo confiesa: “Me cuesta muchísimo esfuerzo escribir. Imagínate, me tardé siete años en escribir Voy a explotar”. Cuenta que será sobre los cárteles y la corrupción policíaca. Eso a pesar de que otros cineastas le aconsejan no tocar esos temas. “De eso no se puede hablar en México”, le han dicho.



Sus películas

Drama/Mex (2006) es un drama a la mexicana. En Él se desenlazan historias de personajes conflictivos que se cruzan en las calles y playas de Acapulco. Un bribón que toma y viola a la fuerza a su novia, una chica confundida sobre lo que es el amor, un hombre maduro incestuoso que busca suicidarse, un futbolista que monta en cólera porque su novia lo deja por otro y una niña que para ser autónoma prueba ser “masajista” de turistas.

Acapulco aparece no como el lugar de sueños y romanticismo de las películas de antaño, sino como lo que es hoy: una de las más violentas ciudades de México.

Drama/Mex participó en festivales en Toronto, Salónica, Londres, Tokio, en fin, ha dado la vuelta al mundo. Obtuvo el premio a la mejor película en La semana de la crítica, en El festival de cine de Cannes en 2007. Con ella Naranjo logró presencia internacional.

Voy a explotar narra la fuga romántica a ninguna parte de Román y Maru, dos adolescentes problema. Román es un manipulador, mentiroso, con fantasías violentas de suicidio y homicidio que solo quiere hacerse notar. Maru es tímida, solo piensa en sí misma y no le encuentra sentido a la vida. El destino los une. Descubren una intensa intimidad que los confunde. En su rebelión imposible contra el mundo adulto, se autodestruyen. Romeo y Julieta a la mexicana.

Guanajuato, ciudad natal del director, retrata en la película decadente, corrupta, derechista, ultra católica, como la élite que ha estado gobernando al país la última década. Aplaudida también en algunos de los festivales más prestigiosos del mundo, como Drama/Mex, fue producida por Canana, la compañía de Gael García Bernal y Diego Luna.

Cine de Naranjo

Mediante citas, las cintas homenajean al cine de Godard, Zulawski y otros. Pero más allá de la pedantería para consumo de cultos, en la superficie se trata de historias simples de adolescentes foráneos de la “normalidad” y



desafiantes de los pactos sociales. Historias acaso demasiado simples, porque no capturan en realidad el contexto adulto contra el que los jóvenes se rebelan ni proponen salidas airoas. Un canto a la pura inconformidad y a su fracaso: historias de rebeldes depresivos y, al fin, deprimentes.

Ambas películas empiezan con la misma línea: “Hijos de puta”, y desde el primero hasta el último diálogo se dicen obscenidades. Abundan las armas, los robos y los golpes. La violencia verbal y física es devastadora, y de nuevo: inútil.

La neurosis y caos de las anécdotas se reflejan en el uso de la cámara. En algunos momentos, la cámara que se mueve a la par de la dinámica corporal de los personajes enfatizando la situación emocional dramática que viven, permitiendo que el espectador comparta la angustia.

La música que acompaña las cintas es casi acertada. Lleva canciones que escuchan hoy los jóvenes mexicanos. En ocasiones se escuchan boleros que concretan la existencia de adultos y de los sucesos ocurren en México. En contraste, el uso de música clásica es pobre. Invariablemente es usada para crear nostalgia y las selecciones son clichés que demuestran poco conocimiento musical. Destaca en particular la repetición ad nauseum de Claro de luna de Beethoven en Drama/Mex. En Doctor Zhivago el Tema de Lara se repite miles de veces, pero tiene sentido: la repetición se justifica, contribuye al desenvolvimiento de la película. Representa a la protagonista Lara y su instrumento protagónico, la balalaica, es en sí un objeto que une la historia de Lara con la de su hija.



Cuando le pregunté a Naranjo si piensa que su cine es masculino respondió: “No sé... no creo... en mis películas las mujeres son las heroínas, son idealistas y puras. Los hombres son los conflictivos, las atacan, las maltratan, las abusan. Me gustaría pensar que es una reflexión sobre nuestra misoginia, sobre cómo la sociedad mexicana abusa de la fragilidad femenina.... Maru cree en el príncipe azul, es ignorante, su educación es la de las telenovelas y las revistas de moda.... (Como buena mexicana) no se hace respetar.”. Es decir: se trata de una postura de autor machista que se conmisera con las víctimas de su estructura

ideológica. ¿Machista? En las cintas de Naranjo las mujeres pocas veces dicen no, y cuando lo dicen realmente están diciendo sí. Él la desea sexualmente, ella considera al sexo “asqueroso”; él la viola, ella lo besa; el sexo y el amor son o insípidos o violentos y carecen de ternura y empatía.

Y el deleite con lo miserable se esparce a otros temas. Naranjo pinta un México espeluznante: macho, violento, sucio, corrupto, sin futuro, suicida. ¿Así lo ve? Sin duda.



Hay que agregar: así le alcanza la mirada para verlo, una mirada que no logra retratar un polo ético al desastre que retrata y que embona tan primorosamente con los peores prejuicios del Primer Mundo, sentado en su propia autocomplacencia, hacia el Tercer Mundo.

Tal vez es por eso que Naranjo tiene, según reporta la crítica extranjera, tal éxito en festivales y en México tan mala fortuna. Crítica mixta y fracaso completo en taquilla.

No, no es malinchismo: es rechazo a una visión simplificada, hasta la torpeza, de la realidad mexicana, a una visión llena de odio y falta de empatía.

Todo lo que se resume en el perfil de los protagonistas del cine de Naranjo: tipos antipáticos, sordos a la autocrítica, violentos, machistas, sin nada que entregar al mundo, ni ternura ni sabiduría ni valentía, sino su propia explosión estúpida.



Envíe sus comentarios

Imprima este texto



www.revistapersonae.com
Número 119, Octubre 2009